

# Dos poemas

**ANTONIO PEREIRA** (Villafranca del Bierzo, 1923) es uno de esos autores cuyo éxito como narrador ha oscurecido su obra poética, aunque sus comienzos literarios se enraízan en el territorio de la poesía, una geografía poética que nunca ha dejado de frecuentar y que Pereira considera su esencia: «Creo que toda mi escritura está hecha con vocación de poesía, tanto el verso como la prosa». Próximamente, la editorial Calambur publicará su obra completa, *Meteoros. Poesía (1962- 2006)*, en la que se reúnen sus libros *El regreso* (1964), *Del monte y los caminos* (1966), *Cancionero de Sagres* (1969), *Dibujo de figura* (1972), *Contar y seguir* (1972), *Antología de la seda y el hierro* (1986), *Raros y no olvidados* (1987), además de otros inéditos y dispersos.

Reconocido con los premios Leopoldo Alas, Fastenrath, Gonzalo Torrente Ballester y el Castilla y León de las Letras, aún no ha sido valorado en su justa medida el papel de sus versos. Como ha escrito Santos Alonso; «aún está por revisarse su contribución a la poesía del medio siglo" Antonio Pereira es un poeta de perfil clásico, más ceñido al humanismo intemporal y a las emociones que a las circunstancias. Una poesía marcada por la narratividad, la emoción y la sensualidad, en la que el paisaje, la naturaleza y los afectos tienen un lugar destacado, especialmente el paisaje leonés. Influida por la tradición española, desde el Romancero hasta Antonio Machado, sus versos tienen también un hondo sentido moral, un posicionamiento de compromiso ético. Carmen Busmayor ha estudiado su obra en el libro *Paisajes poéticos* de Antonio Pereira (1996), en el que aporta todas las claves esenciales de su poética

## **Dos poemas**

### **CASA**

Y todo es más sencillo. Las palabras  
contienen el misterio, no hace falta  
oscurecerlas con las (malas) artes,  
son más profundas cuanto son más claras.  
coge un lápiz de niño si con alma  
de niño, y una puerta y dos ventanas dibujarás  
casi sin darte cuenta  
con su tejado, y aún no será una casa.  
Sólo cuando la nombres. Una casa,  
la casa, nuestra casa, casa.  
Por más que lo imagines, esa cosa  
nunca pudo llamarse de otro modo  
que no fuera sus dos sonidos, casa,  
dentro posee el fuego  
y una madre y ropa pero tú no tienes  
que enumerarlo, casa, te basta casa.  
Como hubiera podido ser: calоче,  
o lipa o manderés,  
únicamente casa, y sobran  
otras señales de la casa: casa

## POSTALES

De Eugénio de Andrade:

«Uma rosa depois da neve.

Não sei que fazer

de uma rosa no inverno.

Se não for para arder,

Ser rosa no inverno de que serve?»

Respuesta al maestro:

Por los junios del trigo

rosas de las carrozas, del collar de las novias.

Sólo el poeta guarda en la noche del hielo

la rosa que no sirve para nada

que no sea ser rosa, rosa, rosa.

Antonio Pereira